

## *Pentecostés y Misión Compartida*

*José Agustín Monroy C.M.F.*

*Con Pentecostés se inaugura la segunda etapa misionera que tiene como objetivo continuar la misión de Jesús, dirigida ahora por el Espíritu Santo y asumida, no solo por el grupo de los apóstoles, sino por una comunidad amplia y mixta.*

*Con Pentecostés la misión es compartida en los tres niveles. Una misión que nos comparte la Trinidad (antes animada por Jesús y ahora por el Espíritu Santo). Una misión compartida y asumida por un grupo mixto. Una misión compartida y dirigida a destinatarios de todos los pueblos y culturas.*

Llama la atención, que cuando en la Iglesia Católica los grupos laicales exigen mayor democracia e igualdad, tome fuerza el adjetivo «compartida» para calificar o determinar el sustantivo «misión», una palabra tan antigua como la historia misma del cristianismo.

El énfasis en lo compartido parece cuestionar el predominio de lo individual. Y esto suena contradictorio, porque se supone que la misión es esencialmente compartida, ¿dónde está lo individual o lo «no compartido»? Muchos laicos dicen que la misión es compartida en la acción más no en su dirección y orientación. No se quejan por falta de espacio en la Iglesia, lo tienen y mucho, el problema es que los espacios son de la puerta para afuera, destinados a ser los albañiles de la misión, porque de la puerta para adentro están los arquitectos, que evalúan, programan y deciden. Muchos laicos, respetando ministerios y carismas, quieren participar en la misión tanto de puertas para adentro como de puertas para afuera, como albañiles y arquitectos, como hermanos y hermanas, corresponsables de la misión de la Iglesia.

Con este artículo quiero demostrar que la misión es una responsabilidad de todos y no de un grupo exclusivo. Las primeras comunidades cristianas no estuvieron exentas de esta discusión. A Pedro por ejemplo, lo vemos preocupado por recomponer el grupo de los doce (Hch 1,15-26) creyendo equivocada-

damente que la misión era un asunto exclusivo de ellos. Sin embargo, inmediatamente llega el Espíritu Santo en Pentecostés y deja claro que la misión es de «todos los reunidos», sobre quienes caen lenguas de fuego. Este «todos» incluye a los doce, la Madre del Señor, las mujeres, los hermanos de Jesús, otros y otras. La misión cristiana tiene que ser incluyente, democrática y respetuosa de los ministerios y carismas, tanto en su animación como en la acción.

El texto de Pentecostés marca el nacimiento de la Iglesia como comunidad misionera y de la Misión Compartida Cristiana.

## LA MISIÓN EN TIEMPOS DE JESÚS

La Misión de Jesús tiene como objetivo anunciar el Reino de Dios (Mc 1,15); como destinatarios a los pobres (Lc 4,18) y como pedagogía: la palabra, el camino y la comunidad.

Al comenzar su actividad misionera, Jesús se rodea de compañeros y compañeras, poniendo así el énfasis en lo comunitario y compartido. No es posible entender la misión de Jesús sin la compañía de otros y otras. La misión de Jesús o es compartida o no es misión (Mc 1,16-20; Lc 10,1ss).

El grupo que sigue al Maestro es numeroso, sin embargo, Jesús elige a doce, un «número» que tiene

una función simbólica y escatológica como representantes del «pueblo de las doce tribus» (cf. Mt 19,28) para que preparados continuaran anunciando el Reino de Dios. Sin embargo, la realidad llevó a Jesús a repensar las cosas. Después de su resurrección, Jesús hace cambios en su estrategia misionera, encomienda no solo a los Once, sino a un grupo mixto y más amplio, la continuación de su proyecto misionero, bajo la dirección del Espíritu Santo. El texto bíblico que mejor registra este proceso es Pentecostés, momento en el que la Misión Compartida recibe el bautismo del Espíritu Santo. Por tanto, cada palabra de Hch 2,1-13, es fuente y fundamento original de lo que debe ser la Misión Compartida en todo tiempo y lugar.

### ¿QUÉ LLEVÓ A JESÚS A CAMBIAR DE ESTRATEGIA MISIONERA?

Jesús comienza su actividad misionera en Galilea como predicador itinerante (Mc 1,21-8,26), taumaturgo, que elige discípulos (Mc 2,1-3,6; 5,21-43; 6,53-56) y es seguido y aplaudido por multitudes (Mc 3,7-12). Tiempo después, en el camino que va a Cesarea de Filipo decide hacer una evaluación de la comprensión y la eficacia de su actividad misionera, preguntando a sus discípulos, ¿quién dicen la gente que soy yo? (Mc 8,27-30). En la respuesta que obtiene descubre que el pueblo no ha entendido el objetivo de su misión. Lo confunden con Juan el Bautista, Elías o

un profeta, es decir, lo confunden con el sueño de lo viejo de la ley y no con la novedad del Reino.

Jesús entonces cambia su estrategia misionera. En el camino que va de Galilea a Jerusalén dedica la mayor parte de su tiempo a formar un equipo misionero representado en los doce (8, 31-10,45). Sin embargo la tarea resultó más difícil de lo esperado. Aunque vivían con Jesús y estaban profundamente adheridos a su proyecto, no entendieron mucho de lo que El quiso enseñarles. Si bien el plan de vida fue un éxito, el plan formativo resultó un verdadero fracaso. Veamos algunos ejemplos, donde la actitud de los apóstoles, especialmente la de Pedro, reflejan la incompreensión y contradicción con el mensaje de Jesús.

- Ante el Primer anuncio de la pasión (Mc 8,31-33), Pedro quiere impedir que Jesús recorra este camino, por lo que es llamado Satanás.
- En La Transfiguración (Mc 9, 2-8), Pedro y los apóstoles tienen miedo de ir a Jerusalén porque saben lo que les espera: rechazo y muerte (Mc 8,31-33). Pedro propone entonces quedarse en lo alto de la montaña, ofreciéndose muy generosamente a construir tres chozas. El Apóstol intenta de nuevo obstaculizar los planes de Jesús, quien a pesar de la «tentadora» oferta, no duda en abandonar la seguridad y comodidad de la montaña

para emprender su viaje a la Jerusalén de los sufrimientos.

- Mientras Jesús anuncia por segunda vez su pasión (Mc 9,31) como ofrenda por la humanidad, los discípulos están preocupados sobre «quién de ellos era el mayor» (Mc 9,34). A Jesús le toca ser más explícito, «si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35).
- Juan se pone nervioso porque hay gente, que sin hacer parte del grupo, andan haciendo cosas que el considera exclusivas de los doce (Mc 9, 38-40). Por primera vez Jesús deja claro que su obra misionera puede ser continuada por un grupo más amplio, es decir, que su proyecto no es exclusivo de nadie.
- En Betania, los discípulos murmuran indignados ante el derroche de un costoso perfume derramado sobre la cabeza de Jesús; dinero que podría haberse ahorrado para destinarlo a los pobres (Mc 14,3-9). El perfume es un nuevo anuncio de la pasión, que los discípulos tercamente siguen sin entender y con intenciones de impedir. La preocupación por los pobres sin adherirla a Jesús es una visión política sin el marco de la fe. Los cristianos optamos por los pobres porque Jesús hizo una opción por lo pobres. Seguir a Jesús sin optar por los pobres es una contradicción. Por eso, el per-

fume ha sido derramado sobre Jesús, modelo de pobreza que ha dado todo de sí por la causa de la humanidad, incluyendo su propia vida.

- Si en algún momento Jesús sintió la necesidad, no solo de compañeros de camino, sino de hermanos de vida y oración, fue en Getsemaní (Mc 14,32-42). Sin embargo los discípulos se quedan dormidos. Jesús está completamente solo, y su camino hasta el calvario será un trayecto acompañado por la soledad. Es curioso que mientras Judas el traidor anda bien despierto preparando la entrega del Maestro, los discípulos fieles permanecen dormidos.
- Jesús sabía de su pasión, porque era apenas lógico que su Palabra y su vida chocaran con la estructura religiosa, política y económica vigente en Jerusalén, una ciudad acostumbrada a perseguir, torturar y asesinar a sus oponentes. Jesús entonces tenía dos opciones para responder, la primera, armar un ejército de galileos, que eran famosos por su tenacidad para el combate, e iniciar la guerra. La actitud violenta durante el prendimiento de Jesús, de sacar la espada y herir al soldado coloca a los discípulos en esta primera opción (Mc 14,47). Ad portas de la muerte de Jesús los discípulos son tentados por respuestas violentas. La otra opción,

que fue la de Jesús, era trabajar la conciencia del pueblo, con las armas de la Palabra, el testimonio y la generación de proyectos alternativos, para construir «sin prisa pero sin pausa» la nueva sociedad justa, digna y pacífica, con el sello del Reino de Dios.

- Pedro pensaba que la dignidad del que anima o dirige está en los privilegios, por eso se opone a que Jesús le lave los pies (Jn 13,8-11). La otra lógica, que es la de Jesús, es que la mayor dignidad del que anima o dirige está en el servicio a los demás.
- La enseñanza de Jesús es clara: «nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13), «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame» (Mc 8,34), «Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre (Lc 21,12). Pedro, que había escuchado esto y mucho más, le promete a Jesús seguirlo hasta el final (Lc 22,33), sin embargo, a la primera prueba lo traiciona. Mientras Jesús refrenda sus Palabras con la vida misma, Pedro borra de su memoria las palabras de Jesús para conservar su vida.
- Las mujeres comunican a los discípulos que han visto a Je-

sús vivo, pero estos no creen (Lc 24,9-11). Tampoco le creen a otros discípulos (Mc 16,12-13). Olvidaron muy pronto las veces que Jesús anunció que después de su muerte resucitaría (Mc 8,31; Mt 17,23; 20,19), o simplemente no habían entendido nada. Que sea esto último lo confirma el evangelista Juan: «todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos» (Jn 20,9).

- La increencia, el temor y la dureza de corazón les impide reconocer a primera vista a Jesús en sus apariciones (Mc 16,14; Mt 28,17; Lc 24,37; Jn 21,4)). El apóstol Tomás es una clara muestra de ello (Jn 20,24-29).
- En la escena del lavatorio de los pies, a Pedro le quedó claro que el servicio identifica al animador o coordinador cristiano. Ahora, después de Jesús hacer tres veces la misma pregunta y la misma orden: «¿Pedro me amas?»... «apacienta mis ovejas» (Jn 21,15-17), queda claro que el amor es la otra característica que identifica al animador o coordinador cristiano. Hay que animar con amor y capacidad de servicio.

Pero no solo a los doce les costó entender el proyecto de Jesús.

- Los discípulos de Emaús también reciben de Jesús un regaño fuerte al llamarlos «in-

sensatos y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas acerca del Mesías» (Lc 24,25).

- Las mujeres a pesar de su valentía y ser las primeras en reconocer y anunciar la resurrección de Jesús, también pasaron por momentos de duda, temor, olvido y falta de comprensión de las Palabras de Jesús, tal como se refleja en el texto de Lucas: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos cómo os habló cuando estaba aún en Galilea, diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y al tercer día resucitar. Entonces ellas se acordaron de sus palabras» (Lc 24,5-8).

Después de este recorrido evangélico habría que concluir que la formación misionera de los discípulos, incluyendo los doce, otros y otras, no tuvo el éxito que Jesús esperaba. Los discípulos y discípulas amaban profundamente a Jesús, de corazón estaban adheridos a su proyecto, solo que no lograban comprender muchas cosas.

Esta falta de comprensión, más no de amor y fe en el Maestro, hace que Jesús prometa enviar el Espíritu Santo para que inaugure una segunda etapa de formación misionera, que les permita dos cosas: 1) comprender y recordar las enseñanzas del pasado: «Pero el Conso-



lador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho» (Jn 14,26). 2) Aprender a leer los signos de los tiempos en el presente y en el futuro: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no *las* podéis soportar. Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os *lo* hará saber» (Jn 16,12-14). Jesús deja todo en manos del Espíritu Santo, quien en adelante es el responsable de la formación misionera, mientras los discípulos lo serán de la animación misionera en el mundo. Jesús les ordena incluso que no se muevan, ni hagan nada hasta que no reciban el Espíritu Santo: «Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto» (Lc 24,49).

## EL TEXTO DE PENTECOSTÉS (HCH 2,1-13) Y LA MISIÓN COMPARTIDA

Con Pentecostés se inaugura la segunda etapa misionera que tiene como objetivo continuar la misión de Jesús, dirigida en adelante por el Espíritu Santo y asumida, no solo por el grupo de los apóstoles, sino por una comunidad amplia y mixta.

Con Pentecostés la misión sigue siendo compartida en los tres niveles. Una misión que nos comparte la Trinidad (antes animada por Jesús y ahora por el Espíritu Santo). Una misión compartida y asumida por un grupo mixto. Una misión compartida y dirigida a destinatarios de todos los pueblos y culturas.

Entremos al texto de Pentecostés para descubrir desde las fuentes bíblicas las características de toda misión compartida.

**Hch 1** Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

2 De repente vino del cielo un ruido como el de una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;

4 se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar

diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

5 Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

6 Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?»

8 Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa:

9 Partos, medos y elamitas; los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia,

10 Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí,

11 tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos proclamar en nuestra lengua las maravillas de Dios?

12 Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?»

13 Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

## **1. «AL LLEGAR EL DÍA DE PENTECOSTÉS» (HCH 2,1A). SIN TERRITORIO Y SIN LIBERACIÓN NO HAY MISIÓN COMPARTIDA.**

La misión de la Iglesia, que es siempre compartida, está ligada al día de Pentecostés. Esta fue la fiesta elegida por el Espíritu Santo para inaugurar la segunda y definitiva etapa misionera a manos de la Iglesia. ¿Por qué este día y esta fiesta? Las tres veces que aparece Pentecostés en el Nuevo Testamento se refiere a la fiesta Judía (Hch 2,1-41; Hch 20,16; 1 Cor 16,8). Para los judíos, originalmente era una fiesta agrícola que celebraba el don de la tierra o la cosecha de trigo, cincuenta días después de la Pascua. Pentecostés era por tanto la conclusión o el final de la fiesta de la Pascua. Ambas fiestas celebraban el don de la tierra manifestado en las cosechas de cebada y trigo. Después del exilio, Pentecostés pasó de tener un significado agrícola (el don de la tierra) a uno histórico: el don de la ley y la alianza.

Toda misión compartida cristiana debe celebrar el don de la tierra, esto es, anunciar la integridad de la creación, escuchar el grito de la tierra amenazada hoy por la globalización neoliberal y luchar para que la naturaleza y el cosmos sobrevivan a la tragedia.

La ley y la alianza eran signos originales de liberación, que indicaban las señales para llegar segu-

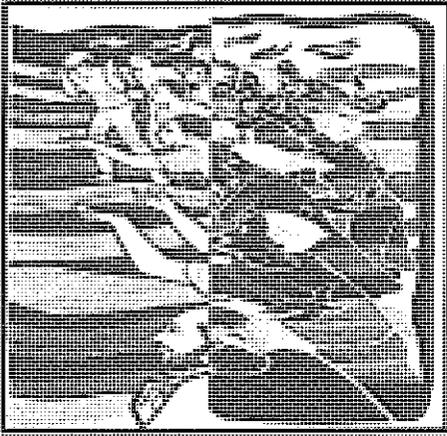
ros a la Tierra Prometida y no perderse en los oscuros caminos que conducen al Egipto opresor.

## **2. «ESTABAN TODOS REUNIDOS» (HCH 2,1B). LA MISIÓN COMPARTIDA ES RESPONSABILIDAD DE TODOS.**

### ***2.1. Palabras que confirman la comunitariedad de la Misión***

El uso repetido del adjetivo «todos» o su equivalente en los primeros cuatro versículos ratifica que la misión cristiana no es un acto individual sino colectivo y compartido (Hch 2,1: todos reunidos; 2,2: «toda la casa»; 2,3 «sobre cada uno de ellos»; 2,4: todos del Espíritu Santo). Llama la atención que en los versículos siguientes (Hch 2,5-13) el adjetivo «todos» vuelva a repetirse con frecuencia, esta vez referido al pueblo. La Misión Compartida tiene ese doble carácter, es compartida porque se prepara y se hace con otros, pero también lo es porque se comparte con otros.

El Espíritu Santo como viento y fuego misionero se posa en un primer momento sobre Jesús (Lc 4,18), después sobre los doce (Jn 20,22) y finalmente sobre todos (Hch 2,1.3-4), así, la misión compartida cambia de manos, inicialmente es Dios quien a través del Espíritu la pasa a Jesús (Lc 4,18), de Jesús pasa a los doce y de los doce a todos. Pentecostés celebra entonces el día en que la comunidad trinitaria, a través del Espíritu, pone en manos de «todos los



reunidos» la responsabilidad misionera. A partir de entonces queda claro que la misión de la Iglesia es siempre una «Misión Compartida», otra cosa es la organización interna de la Iglesia, en donde los carismas y ministerios juegan un papel fundamental para hacer más organizada y efectiva la actividad misionera. La responsabilidad misionera y los ministerios es un tema de mucho debate en la Iglesia por el papel que juega la jerarquía en este aspecto. De todas maneras los defectos o excesos no son problema de Pentecostés ni tampoco tema de este artículo. Podría decirse que en Pentecostés está la fuente teológica de la Iglesia Pueblo de Dios en Misión Compartida.

## ***2.2. Para Pedro la misión es responsabilidad de los doce, para el Espíritu Santo es de todos.***

La insistencia del «todos» en el texto de Pentecostés puede ser una corrección a los intentos de Pedro, en la perícopa inmediatamente anterior, de recomponer el grupo

de los doce (Hch 1,15-26). Buscarle reemplazo a Judas es una acción que no estaba en la lógica de Jesús o del Espíritu Santo por varias razones:

En primer lugar, Pedro desobedece la orden de Jesús de no hacer nada hasta que reciban el Espíritu Santo (Lc 24,49). En segundo lugar, si esto fuera tan importante, Jesús lo hubiera anunciado en alguna de sus apariciones. En tercer lugar, la intención de recomponer el grupo de los doce es una interpretación literal por parte de Pedro, que limita el grupo a una función directiva, despojándolo de su función simbólica y escatológica: representar el pueblo antiguo de las doce tribus de Israel (Mt 19,28) constituido ahora en el nuevo pueblo de Dios.

Creo que Pedro, con la mejor intención, busca institucionalizar los «doce» como un grupo exclusivo y excluyente, hasta el punto de colocar como condiciones para la elección, que sean varones y hayan estado desde el bautismo de Juan. Estas condiciones no permiten que las mujeres y los hermanos de Jesús fueran apóstoles. Esto es tan incoherente, que Santiago, el hermano del Señor, llegó a ser el coordinador de la Iglesia de Jerusalén. No se puede desconocer el ministerio de animación que tuvo el grupo de los doce en las primeras comunidades cristianas, pero no podemos justificar la intención exclusiva y excluyente que intenta darle Pedro. Esta ac-

titud parece repetirse en Hch 6,3-4 cuando los doce pidieron nombrar siete hombres para dedicarse a la asistencia social mientras ellos se dedicaban al Ministerio de la Palabra, esto es, a la misión. Todos quedaron de acuerdo y contentos, sin embargo, salta de nuevo la ambigüedad del texto, cuando vemos a Esteban, uno de los siete, solo unos versículos después (Hch 6, 8-10) realizando prodigios, señales y predicando la Palabra. La Palabra y la asistencia social no pueden separarse.

Volviendo a la asamblea para reemplazar a Matías, resulta por lo menos extraño algunas cosas: que la elección se hizo acudiendo a las suertes, que de Matías no se vuelve a hablar nunca más, y lo más importante, que el texto siguiente, Pentecostés, no limita las lenguas de fuego a los doce sino a todos los presentes.

### **2.3. ¿Quiénes son «todos» los que están reunidos? (Hch 2,1).**

Hagamos un intento por identificarlos.

- En primer lugar, vayamos a la perícopa inmediatamente anterior (Hch 1,15). Aquí se dice que «el número de los reunidos era de unos ciento veinte». Es probable que estemos ante un número simbólico de carácter jurídico, en cuanto 120 era el número legal exigido para elegir un consejo o sanedrín que representara a Israel<sup>1</sup>.
- Siguiendo hacia atrás, Hch 1,12-14, el grupo lo conforman los once apóstoles, algunas mujeres, la Madre y los hermanos de Jesús. ¿Quiénes eran los hermanos de Jesús y quiénes las otras mujeres? De los hermanos de Jesús el libro de los Hechos menciona solo a Santiago, mientras Marcos en su evangelio menciona a José, Judas y Simón. También se refiere a las hermanas pero no da sus nombres (Mc 6,3). En cuanto a las mujeres, nos dice Lc 24,10 que quienes llevaron la noticia a los once y a todos los demás fueron María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago, y las otras mujeres. Muy seguramente se refiere a las discípulas que acompañan a Jesús desde Galilea (Lc 8,2-3; 23,49.55). Añadimos a Susana (Lc 8,3).
- Continuando el recorrido hacia atrás, Hch 1,6-11 habla de «los que estaban reunidos» e igual a la perícopa de Pentecostés no identifica a los reunidos. Para identificarlos, tendríamos que ir a la perícopa anterior, es decir, Hch 1,1-

<sup>1</sup> Ruis-Camps 1989, p. 49. Citado por Richard Pablo, El Movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Santander. 2.000. p. 35

5, donde se refiere específicamente a los once apóstoles. Sin embargo, sobre esta perícopa muchos especialistas concuerdan en que se trata de un añadido posterior con miras a darle cuerpo a la división de la obra lucana en dos: Evangelio y Hechos de los Apóstoles, dado que originalmente era una sola obra. Según esta teoría, el evangelio de Lucas terminaría en Lc 24,49 y continuaría en Hch 1,6. Lo que está en medio correspondería a una redacción posterior, probablemente del mismo Lucas, después de lograr más información sobre los sucesos ocurridos entre la resurrección y la ascensión<sup>2</sup>. La perícopa anterior a Hch 1,6-11 no sería entonces Hch 1,1-5, sino Lc 24,44-49, donde no se mencionan personas en concreto sino el pronombre «ellos». Para saber quienes son «ellos» nos toca seguir retrocediendo, con la mala fortuna que en Lc 24,36-43 se repite el pronombre «ellos». La respuesta la encontramos en Lc 24, 33-35 correspondiente a la perícopa de los discípulos de Emaús, donde se dice que al regresar a Jerusalén los dos discípulos de Emaús «encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos». Los que estaban con ellos ya

los habíamos identificado anteriormente, habría que añadirle los dos discípulos de Emaús. La afirmación de que los Once se encontraban con otros se repite en Lc 24,9 cuando las mujeres le anuncian a los discípulos la resurrección de Jesús. A manera de conclusión digamos que antes de la resurrección los evangelios se refieren a los doce como la comunidad cristiana predominante (Lc 6,13; 8,1; 9,1.12; 18,31; 22,3.47). La excepción es el texto del envío de los 70 cuando se usa el adjetivo otros (Lc 10,1 ss). Después de la Resurrección Lucas opta por mencionar a los once en compañía de otros (Lc 24,10.13.33). Con la irrupción del Espíritu Santo no se hacen distinciones sino que se refiere a «todos».

Estoy de acuerdo en que Hch 1,1-5 es un añadido posterior del mismo Lucas, sin embargo, la utilización del término «apóstoles que había elegido» no necesariamente se entiende por haberse escrito en un período de institucionalización eclesial, sino que puede responder al manejo ambiguo que terminó teniendo Lucas del término. Al comparar la expresión «Los apóstoles que había elegido» de Hch 1,2 con el uso en Lc 6,3 («y

2 Benoit., *The Ascension*, 242. Citado por Fitzmyer, Joseph A. *Los hechos de los Apóstoles*. Vol I, p. 256

eligió doce de entre ellos») es claro que se refiere al grupo de los doce como los apóstoles, pero al extender la comparación con Lc 24,33-49 el grupo de los apóstoles elegidos que recibe la instrucción final de Jesús, se amplía («los once y los que estaban con ellos» Lc 24,33)<sup>3</sup>. Retomando la conclusión anterior, Lucas parece ser consciente que la responsabilidad misionera recayó inicialmente sobre el grupo de los doce, después de la resurrección sobre los once y algunos otros, y en Pentecostés sobre todos por igual.

### 3. «CON UN MISMO OBJETIVO» (HCH 2,1C). LA MISIÓN COMPARTIDA NECESITA TIEMPO DE PREPARACIÓN ANTES DE LA ACCIÓN.

La última versión de la Biblia de Jerusalén traduce la parte final del primer versículo (evpi. to. auvto,) así: «con un mismo objetivo». Casi todas las otras versiones, incluyendo las anteriores de Jerusalén traducen: «en un mismo lugar». (cf. Biblia de Estudio, Latinoamericana, de América, del pueblo de Dios). La Biblia de Reina Valera traduce «unánimes».

Literalmente la expresión significa «en lo mismo». Veamos:

- evpi. Preposición que en este caso rige acusativo y significa, en, sobre, contra, a, hacia, hasta, de, por, durante. Generalmente recalca movimiento, dirección.
- to Artículo acusativo neutro singular = lo
- auvto, Pronombre, acusativo, neutro, singular, que significa «mismo, por uno mismo, como...»

Un grupo importante de especialistas lo traducen como «juntos»<sup>4</sup>, poniendo el énfasis en lo antropológico, así, «en lo mismo» equivale a «personas que se juntan» (Mt 24,34; Lc 17,35; Hch 1,15; 2,44; 4,26; 1 Cor 7,5; 11,20; 14,23).

La traducción «unánimes» acentúa en cambio, el carácter intensivo del pronombre (auvto), que si la unimos al adverbio precedente (o`mou/ = juntos), traduciría algo así como «juntos, muy juntos». El estar «muy juntos» no solo se referiría a una unidad antropológica sino también ideológica, así, la traducción «unánime» recoge muy bien la idea de estar «juntos en todo». No hay misión compartida

3 Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo testamento. p. 210

4 Max Zerwick - Mary Grosvenor., A Grammatical Analysis of the Greek New Testament. Roma 1996. p. 352; The Greek New Testament. Kurt Alan, Matthew Black, Carlo Martini... 1975. Friedrich Blass y Albert Debrunner. Grammatica del Greco del Nuovo Testamento. Brescia. 1997, 234

cristiana si no parte de un grupo fuertemente unido y cohesionado. Esto no excluye las diferencias y la diversidad que bien planteadas son siempre una riqueza para el grupo. No hay que confundir la unanimidad con la uniformidad.

Otros traducen «en un mismo lugar», por la preposición *evpi*. que recalca la idea de movimiento o dirección.

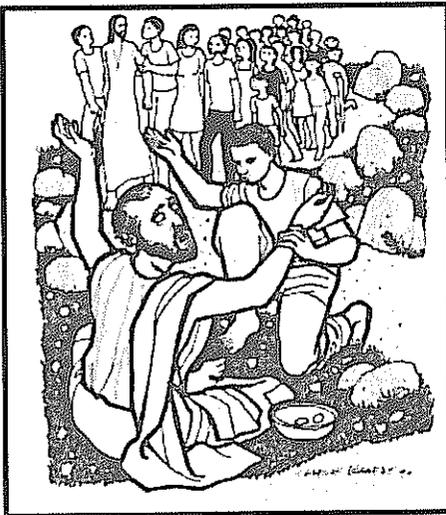
La traducción de la nueva Biblia de Jerusalén, «con un mismo objetivo» retoma la literalidad del texto «en (a) lo mismo». Me identifico con esta traducción porque el sentido de movimiento o dirección que sugiere la preposición *evpi*. no se refiere tanto al lugar como a la acción. Decir que «estaban todos juntos o reunidos» y añadir luego «en un mismo lugar» suena contradictorio, pues difícilmente pueden estar todos juntos en lugares diferentes. Creo que tiene más lógica literaria, histórica y teológica decir que estaban juntos, «a, hacia,

para, en» la misma cosa, tarea, propósito u objetivo. ¿Cuáles objetivos?

Al menos dos objetivos mantenían a este grupo de hombres y mujeres, unido y reunido:

- El objetivo o mandato de esperar la venida del Espíritu Santo para que fueran revestidos de poder, tal como lo había prometido Jesús (Lc 24,49).

Saber esperar es una cualidad necesaria para que un proyecto de Misión Compartida tenga éxito. La espera es entendida en este caso como tiempo de preparación antes de la acción. Pedro desobedece la orden cuando elige el reemplazo de Judas, sin la paciencia necesaria para que toda decisión y acción se haga con la fuerza del Espíritu Santo. Esta espera como tiempo de preparación es fundamental en el mundo bíblico y se simboliza generalmente con el desierto. El pueblo de Israel, al salir de la esclavitud en Egipto se preparó en el desierto durante cuarenta años para entrar a la tierra prometida, igualmente Jesús, antes de iniciar su actividad misionera va al desierto durante cuarenta días. La inmediatez y la impaciencia no son buenos compañeros de la Misión Compartida. Saltarse el desierto para llegar más rápido es una pésima decisión. Los tiempos de «espera» o prepa-



ración son necesarios para aprender a leer los signos de los tiempos, para estudiar y analizar la realidad donde se desarrolla o desarrollará la actividad misionera, para poner todo en las manos y en el corazón de Dios, para invocar la fuerza del Espíritu Santo sobre la comunidad, para enseñar con una buena pedagogía y para respaldarlo todo con el testimonio de vida.

Volviendo a Lc 24,49 habría que preguntarnos que significa hoy el objetivo de ser revestidos del «poder» del Espíritu Santo. En estos tiempos el poder está unido a riqueza, control militar, manipulación política, opresión, exclusión, guerras, multinacionales, Estados Unidos, etc. El poder del Espíritu Santo en cambio, es radicalmente diferente a esto y a lo que ejercían las fuerzas dominantes de ayer, sean romanas o judías en el campo político, militar, económico y religioso. Las diferencias entre el poder del Espíritu y el de los poderosos saltan a la vista cuando se responde a las preguntas, ¿el poder a base de qué?, ¿para quién? y ¿para qué?

La comunidad, revestida del poder del Espíritu Santo, tiene como objetivo la Misión Compartida. En este sentido, la Misión Compartida es siempre un ejercicio de poder, pero un poder no con los criterios de los

poderosos que dominan el mundo, sino con los criterios que vienen de lo alto: el amor, el servicio a los pobres y excluidos, la lucha por la justicia, la paz y la dignidad, en una palabra, un poder ejercido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia. Todo poder entonces, que esté ligado a la codicia, la ambición, el egoísmo, etc está en clara oposición al poder del Espíritu Santo y al de quienes lo ejercen en Misión Compartida.

De acuerdo a Jn 20,19 otro objetivo era simplemente el de refugiarse o permanecer invisibles ante las autoridades judías que los perseguían. Llama la atención que fuera de Juan, ningún otro evangelista habla de persecución después de la resurrección, ni siquiera Lucas en el relato de Emaús, donde hace un excelente resumen de los hechos después de la resurrección (Lc 24,18-24). Yo diría que el miedo, más que a las autoridades judías, tenía su origen en una preocupación que los discípulos y discípulas exponen ante Jesús: «Señor, ¿es en este momento cuando le vas a restablecer el reino a Israel? (Hch 1,6). La idea de «restablecer el reino a Israel», los discípulos y discípulas podrían haberlo entendido de dos maneras.

La primera, como el restablecimiento del «reino teocrático del que Israel había gozado

antiguamente o al menos, la liberación de la ocupación romana»<sup>5</sup> (Cf. Lc 24,21). Una de las más importantes motivaciones que tenían los discípulos y discípulas que seguían a Jesús, más si eran galileos con fama de revoltosos, era la convicción de que Jesús como Mesías (Lc 9,20b) restablecería el reino de David, un reino que expulsaría a Roma y dominaría el mundo conocido. Los discípulos y discípulas a pesar de ser cristianos pospascuales no habían superado las viejas ideas de un Mesías venido de lo alto, con poder divino y militar, para «voltear la torta», es decir, poner a los judíos arriba y al resto de pueblos abajo, pasar de oprimidos a opresores, tal como se describe en el Sal 72 («... aplastará al opresor... dominará de mar a mar, desde el río hasta el confín de la tierra... los reyes de Tarsis y las islas traerán consigo tributo... ante él se postrarán los reyes, lo servirán todas las naciones. Sal 72, 4c.8.10a.11). Increíblemente los discípulos y discípulas no habían comprendido que el reinado de Jesús no era como el de este mundo, ni como el de David y menos como el de Roma (Jn 18,36).

Su reino es el Reino de Dios, por tanto, su poder no está en ejércitos o armas sino en la Palabra, el servicio y el amor, no conquista pueblos por la fuerza de las armas sino por la concientización, tiene como privilegiados del reino a los pobres y excluidos. Es apenas lógico que si estaban esperando la caída de Roma, los discípulos y discípulas estuvieran encerrados esperando que pasaran los acontecimientos.

No se entiende Pentecostés sin el sueño de «otro mundo posible», pero la Misión compartida cristiana debe tener claro que este sueño se construya no por encima y por la fuerza, sino desde la base, y a través de la concientización de los pueblos.

La segunda interpretación es de tipo apocalíptico. El «restablecimiento» era el momento cumbre de una apocalíptica judía que concebía la historia y el mundo dividido en dos eones<sup>6</sup>: «El Altísimo no ha creado sólo un eón, sino dos» (4 Esd 7,50). De estos dos eones, los hombres sólo conocen por experiencia *este* eón, el actual, viejo y visible, lleno de sufrimientos y angustia, de

---

5 Fitzmyer, Joseph A. Los hechos de los Apóstoles. Vol I

6 Ver Conflicto y resistencia a la luz de la experiencia bíblica de la Apocalíptica. Gonzalo dela Torre. Quibdo. 199. p. 14

peligros y miserias. Lo define la tristeza y las lágrimas. En él reina la muerte. Está lleno de inquietudes e injusticias. Se llama «Eón de dolores» (Henoc Eslavo 66,6; cf. 4 Esd 4,27; 7,12). Este Eón de dolores no tiene forma de cambiar, solo hay que esperar su destrucción. Estamos ante una visión negativa y pesimista de la historia y del mundo («Entonces serán aniquilados todos los tiempos y años, y ya no habrá mes, ni día, ni horas» -Henoc Eslav. 65,7-. «Entonces se acabará todo lo pasajero, se dará muerte a la muerte y se corromperá lo corruptible. Y, como no habrá tiempo, desaparecerá hasta el recuerdo de este tiempo». Baruc Siriaco 44,9). El Mesías vendrá para destruir el mal e inaugurar el nuevo Eón, un tiempo de regreso al paraíso, de paz eterna, donde el pecado, fuente de todo mal, será arrancado de raíz, de modo que «el pecado ya no sea mencionado de aquí a la eternidad» (Henoc Etiópico 91,17). La comunidad de Pentecostés, convencida de la resurrección y por tanto del mesianismo de Jesús, esperan la inminente venida del Cristo que traerá la destrucción del mundo presente. Razón suficiente para estar con miedo y encerrados. Pentecostés cambiará radicalmente esta idea, al dejar claro que el mundo no se termina, al contrario, gracias a la resurrección de Jesús,

el mundo tiene la oportunidad de volver a comenzar, y Pentecostés simboliza el bautismo de una comunidad que recibe el Espíritu Santo para anunciar esta noticia a todos los pueblos.

La misión compartida no anuncia el Reino con la pedagogía del miedo y el fatalismo, sino con optimismo y esperanza de poder colocar cada día un ladrillo nuevo en el edificio del Reino de Dios. No hay que estar encerrados esperando la muerte y la llegada de otro mundo, al contrario, hay que salir para anunciar una nueva propuesta de vida, un nuevo Reino, en este mismo mundo pero transformado. Con Pentecostés se confirma que «otro mundo es posible».

#### **4. «DE REPENTE VINO DEL CIELO UN RUIDO COMO UNA IMPETUOSA RÁFAGA DE VIENTO» (HCH 2,2A). LA MISIÓN COMPARTIDA, UN VIENTO DE DIOS PARA OXIGENAR EL AHOGO DEL MUNDO.**

El viento, como una ráfaga impetuosa, simboliza la fuerza «descomunal» que requiere el Espíritu para llevar a cabo la tarea encomendada desde el cielo: transformar al grupo presente y orientar de la pasividad a la actividad de la misión, del miedo a la convicción, de la exclusividad apostólica a la apertura de nuev@s discípul@s,

del nacionalismo judío a un proyecto universal e incluyente.

En Hebreo, la palabra viento se traduce como *ruah*, que también significa aliento de vida, soplo, respiración, espíritu, ánimo. El Espíritu es el viento o el aliento de vida de Dios. , vida y espíritu son sinónimos.

La Misión Compartida debe ser como un viento de vida. Un viento que no se ve pero se siente, que sopla dependiendo de los tiempos y las circunstancias, que sin distinción da vida a todo el cosmos, que nunca falla ni nunca falta. Un proyecto misionero que no sea *ruah* o aliento de vida para los destinatarios, no está en sintonía con Pentecostés.

## 5. «QUE LLENÓ TODA LA CASA EN LA QUE SE ENCONTRABAN» (HCH 2,2B). LA MISIÓN COMPARTIDANACE Y VIVE EN PEQUEÑAS COMUNIDADES.

La casa fue el espacio concreto donde se desarrolló el acontecimiento de Pentecostés (Hch 2,2b). En la Palestina y en el mundo grecorromano de tiempos de Jesús, la casa era la unidad básica de la so-

ciudad. Las reuniones y las celebraciones de las primeras comunidades cristianas se realizaban en las casas (*oikos - domus*). Los Hechos de los Apóstoles hablan de la «casa de fulano» (Hch 10,17; 12,12; 16,40; 17,5; 18,7; 21,8) como una célula eclesial autónoma (Hch 10,24-27). Se pertenecía a la casa no solo por razones sanguíneas sino por vivir dentro del mismo espacio, así, mujer, hijos, parientes, esclavos, etc, eran considerados la «casa» de fulano. Cuando una persona se convertía al cristianismo, generalmente también lo hacía «toda su casa» (Hch 16,15.31; 18,8; 1Cor 1,16), y en muchas ocasiones esta casa se convertía en lugar de reunión y posteriormente en una iglesia doméstica (Hch 16,15.40; Rom 16,5.15.23; 1Cor 16,19; Flm 2; Col 4,15).

Las iglesias de la casa o iglesias domésticas permitieron a los primeros cristianos tomar conciencia de su identidad frente al judaísmo y al helenismo (Hch 2,46). Las diferencias se notaban en que:

- Podía participar gente de diferente etnia, situación y rango social. Era algo voluntario. Tenía una visión universalista. Características que no eran comunes en las asociaciones grecorromanas<sup>7</sup>. Hay que re-

7 Las asociaciones o «collegium» se conformaban con personas de una misma categoría. Su objetivo era ayudarse a defender sus derechos dentro de la ciudad (polis). Se reunían por ejemplo personas de una misma profesión (panaderos, herreros, etc..) o por grupos sociales (pobres) entre cuyos objetivos principales estaba el procurarse un buen entierro o por intereses comunes (fiestas, comidas, etc.) También estaban las asociaciones de extranjeros para practicar su religión. Las sinagogas de los judíos eran consideradas

conocer que las comunidades estoicas de la época también predicaban el universalismo, sin embargo, mientras estas ponían el énfasis en lo individual, las cristianas lo hacían en lo comunitario.

Esto generó una nueva dinámica en las relaciones humanas y sociales entre personas de diferentes categorías sociales, convirtiéndose en verdaderos espacios de fraternidad. El interclasismo de las primitivas comunidades cristianas fue una auténtica novedad.

Es importante notar que el cristianismo se afianzó social y eclesialmente en un espacio no sacro (templo) sino de la vida cotidiana (casa), y no con grandes aglomeraciones sino en comunidades pequeñas.

También hay que decir que algunas de las primeras comunidades cristianas se desviaron por el camino del exclusivismo y el enclaustramiento en sí mismas, terminando en guetos, en comunidades personales y en fuentes de discordia, como sucedió en Corinto (1 Cor 1,10-16). Una Iglesia sólida institucionalmente pero débil en vida comunitaria no se ajusta a la propuesta del Nuevo Testamento.

Pienso que la idea de iglesias domésticas o de la casa no se adaptan a los tiempos de hoy, pues si en aquel tiempo la casa era una unidad amplia, homogénea, de estructura patriarcal y base de toda la vida social, hoy las casas son estrechas (apartamentos), de un núcleo familiar compuesto solo por padres e hijos, con tendencia matrifocal<sup>8</sup> y como parte importante más no determinante de la base social.

Hoy hablamos más bien de pequeñas comunidades o comunidades de base, donde varias familias o personas con intereses comunes, se reúnen para compartir la Palabra, la fe y la tarea conjunta de transformar la realidad. Lo que teológicamente está en juego no es la sacralización de una estructura social (casa-familia) sino la búsqueda de una posibilidad social para que se establezcan los vínculos de fraternidad y vida nueva que expresen la fe en Jesucristo, así, las comunidades pueden nacer en las cárceles, los hospitales, la fábrica, la oficina, el colegio, la universidad, el barrio, etc.

La Misión Compartida debe centrar su acción en la conformación de pequeñas comunidades, que reunidas en cualquier espacio (ca-

---

Collegium. Los cristianos se aprovecharan de esta figura para darle vida a las comunidades e iglesias domésticas. Todas las asociaciones tenían un dios protector que se convertía a su vez en una forma de identificarse y cohesionarse.

8 Matrifocalidad: tendencia familiar donde el padre aún domina pero se reconoce un gran valor a la madre, y se gira en torno a ella, pero sin que el varón pierda su patriarcalidad y su machismo.

sas, hospitales, cárceles, universidades, etc.) hagan visibles los valores cristianos.

**6. «SE LES APARECIERON UNAS LENGUAS COMO DE FUEGO QUE SE REPARTIERON Y SE POSARON SOBRE CADA UNO DE ELLOS» (HCH 2,3). EN LA MISIÓN COMPARTIDA LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD ES SU MAYOR RIQUEZA.**

Que el Espíritu es uno solo, pero se divide y se posa sobre cada uno de los presentes, puede ser confuso dependiendo desde la óptica teológica que se mire. El autor pudo haber dicho, «un único Espíritu se posó sobre cada uno de ellos». Sin embargo, este prefiere entender al Espíritu dividiéndose, como si fueran tantos espíritus como personas hubiera. Un perfecto ejercicio de la unidad en la diversidad, que hoy bien podríamos llamar interculturalidad e inculturación. Pienso en este momento en los pueblos indígenas de este continente. Cuando vinieron los españoles ellos pretendieron traer el Espíritu a estos pueblos, desconociendo que en ellos ya estaba el Espíritu, un Espíritu que hablaba la lengua indígena, que se vestía con ropa indígena, que asumía la cultura indígena en aquello que respondía al proyecto de Dios, era la brisa que nunca faltaba en el tambo, en el río y en la montaña. Los españoles que no habían entendido este texto, creían

que el único espíritu válido era el que venía de España, con la lengua, la ropa, la cultura de allá. En Amerindia sólo faltaba desvelar el rostro de Jesús en este espíritu ya presente en las comunidades indígenas. La inculturación del evangelio debe reconocer la diversidad espiritual y cultural de los pueblos. Existe un único espíritu que se distribuye y se posa en diversas personas y pueblos.

La Misión Compartida cuando entra en relación con los destinatarios de su misión, reconoce que en ese pueblo ya está presente el Espíritu Santo y que actúa de acuerdo a la realidad, las necesidades y la cultura propia. Por tanto, comparte no trasplanta, propone no impone, dialoga no ordena, intenta que en cada pueblo y cultura acontezca el Reino de Dios con rostro propio.

El fuego también nos recuerda el encuentro de Dios con Moisés en el monte Sinaí, donde se sella la alianza entre Dios y su pueblo a través de la ley de los 10 mandamientos (Ex 19,18ss). Con Pentecostés comienza un nuevo pueblo que es la Iglesia, con una nueva alianza sellada con la ley del amor, valiéndose como mediador, no de una persona (Moisés), sino de una comunidad, y válida, no para una sola cultura sino para todos los pueblos del mundo.

La Misión Compartida debe ser testimonio en el mundo de una nueva alianza que se renueva permanentemente en comunidad.

**7. «SE LLENARON TODOS DEL ESPÍRITU SANTO» (HCH 4A). EN LA MISIÓN COMPARTIDA EL ESPÍRITU SANTO NO TIENE PRIVILEGIOS, ES DE TODOS, ES COMUNITARIO.**

El «alboroto en la casa» (viento huracanado, lenguas de fuego, etc.) busca llenar a todos del Espíritu Santo (cf. Dt 34,9; Job 32,18; Miq. 3,8; Lc 1,15. 67,4:1; Acts 4,8; 6,5; 7,55; 9,17; 11,24; 13,9) y permitirles hablar en lenguas diversas (1Cor 14,6; Hch 10,46; 19,6)

Ya habíamos señalado la importancia que tiene el adjetivo «todos» en los primeros cuatro versículos. Creo que para «todos» los que intentan vivir en Misión Compartida la lección es clara: el tiempo de los exclusivismos étnicos, religiosos, económicos o políticos está superado. El Espíritu Santo no es propiedad de Pedro, los Apóstoles, la Virgen María ni ninguno en especial, es de todos (Hch 2,17-18), pero atención, también las implicaciones y consecuencias, en este caso, la Palabra, la comunidad y la Misión, son responsabilidad de todos. Esto no excluye los ministerios o responsabilidades personales para orientar el crecimiento espiritual y los proyectos misioneros, pero sí excluye que alguno de los responsables crea estar por encima de Dios.

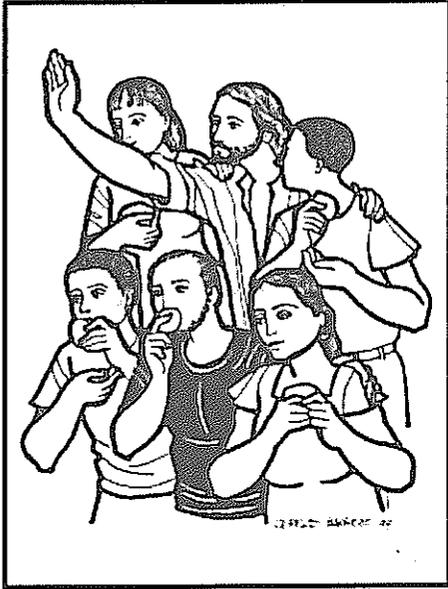
La Misión Compartida debe procurar estar siempre llena del Es-

píritu Santo para sentir en cada momento un aliado que empuja y despierta el don de la profecía (1Cor 13,2), que ayuda a la comprensión y comunicación de la Palabra de Dios (Ef 3,18; Lc 12,12), que quita los miedos (Hch 2,1s) llena de fortaleza (Hch 4,31s), abre los corazones para acoger a los gentiles (Hch 15,1s) anima o detiene la misión (Hch 16,6), capacita a los apóstoles para el anuncio del evangelio (Hch 1,8).

**8. «SE PUSIERON A HABLAR EN DIVERSAS LENGUAS, SEGÚN EL ESPÍRITU LES CONCEDÍA EXPRESARSE» (HCH 2,4B). LA MISIÓN COMPARTIDA ES PALABRA HUMANA Y PALABRA DE DIOS.**

El otro objetivo que logra la «llenura» del Espíritu Santo es la posibilidad de hablar diversas lenguas, pero con una condición, expresarse según el Espíritu Santo.

Hablar en diversas lenguas es hablar en palabras humanas bajo el género de Anuncio o Predicación. Hablar según el Espíritu es tener como base la Palabra de Dios («Él Espíritu Santo me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber» Jn 16,14). El Espíritu Santo impulsa para ser hombres y mujeres de doble palabra, Palabra en mayúscula por que es la de Dios y palabra en minúscula porque es palabra humana transmitiendo la palabra de Dios.



A la hora de interpretar este versículo hay una discusión de larga data en torno al objetivo del milagro de hablar en diversas lenguas. Para responder es necesario definir si Lucas identifica al Espíritu Santo con una fuerza carismática, fuente de milagros y éxtasis, de grandes revelaciones y discursos, muy presente en el cristianismo primitivo gracias a su contacto con el helenismo (1Cor 12-14), o más bien, lo identifica como una fuerza personal dinamizadora de la misión (Hch 4,8.31; 6,10; 8,29.39; 10,19-20; 11,12; 13,2-4; 20,22-23; 21,4.11). Yo creo que es lo segundo. El milagro de hablar en lenguas no se puede desligar de su objetivo que es permitir expresar, hablar, comunicar un mensaje, esto es, ser misioneros, e invocar el Espíritu Santo, para que lo que se diga o se haga, sea en el nombre de Dios.

## 9. «HABÍA EN JERUSALÉN HOMBRES PIADOSOS, VENIDOS DE TODAS LAS NACIONES QUE HAY BAJO EL CIELO...

... Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son Galileos todos estos que están hablando?. Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? «Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes...» (Hch 2,5-11a). El milagro de Pentecostés consiste en hacernos misioneros oyentes y servidores de la Palabra de Dios.

Una lectura literal del texto es problemática porque no era propio de la mentalidad judía considerar piadosos a hombres de otras naciones. Algunos manuscritos posteriores cambiarán «hombres» por «judíos» creyendo así corregir un error de redacción. Sin embargo, no creo que haya que cambiar nada, intencionalmente el autor pretende dar un golpe de universalismo frente al exclusivismo étnico propio de los judíos. Esto se corrobora con la lista de naciones que representan a todas las regiones del mundo conocido, de las culturas antiguas del oriente, de los pueblos vecinos de Israel (Oriente, Norte y Sur) y de

los pueblos que por el desarrollo comercial se mueven entre Oriente y Occidente teniendo a Roma como su centro. Lucas combina criterios culturales (Partos, Medos, Elamitas, Arabes), geográficos (Mesopotamia, Asia, Libia, Judea, Capadocia...) y sociales (forasteros, cretenses).

La inclusión de Judea, que también resulta contradictorio por ser Jerusalén parte de Judea, ratifica la intención universalista de Lucas.

Si una comunidad amplia y mixta recibió la efusión del Espíritu Santo, ahora, los pueblos de todas las razas y culturas pueden recibir el mensaje traducido en su propia lengua. La congregación de todas las naciones es el cumplimiento de un sueño universalista de la profecía postexílica (Is 49,22; 60,4.9; Zac 8,7-8).

Un desafío importante de la Misión Compartida es cumplir el mandato de Jesús de anunciar el Reino de Dios a todos los pueblos del mundo, esto es, darle carácter universal a su proyecto (Mt 28,19; Lc 24,47). Sin embargo, a la hora de plantear la universalización del evangelio hay que tener cuidado con el modelo que se elige.

Suele haber al menos dos modelos de universalización. El primero corresponde al modelo «Torre de Babel», que concibe la universalización como una invitación a que los pueblos vengan hasta el

centro y se sometan a sus determinaciones, así, el mensaje de Dios se hace universal porque todos los pueblos de la tierra vienen a postrarse ante él en Jerusalén (Sal 68,30). El otro modelo es el de Pentecostés, que piensa la universalidad desde la periferia, esto es, el mensaje del Reino llega hasta donde está cada pueblo, en un lenguaje comprensible, buscando que en cada lugar nazca una comunidad eclesial con autonomía pero articulada a la Iglesia comunidad de comunidades.

A propósito de Pentecostés y la Torre de Babel, muchos autores colocan a Pentecostés como el reverso de la confusión de lenguas de la Torre de Babel. Yo creo que no. Al confundir las lenguas, Dios permitió que cada pueblo hablara una lengua, su propia lengua. Lo mismo ocurre en Pentecostés, Dios propone un mensaje común para todos los pueblos, pero respetando la lengua de cada uno. Esto significa que entre Pentecostés y La Torre de Babel no hay contradicción, más bien complementación.

Las torres de Babel o Zigurat eran los símbolos de poder de cada dinastía que llegaba al trono. El texto traducido literalmente dice «en aquel tiempo toda la tierra era un único labio» (Gn 11,1), o «son un único pueblo y un único labio» (Gn 11,6), o «confundamos su labio» (Gn 11,7). Se refiere a un «solo idioma». El emperador Tiglat Pileasar I (1116-1090 a.C.) dice después de sus conquistas que a todos los «convertí en

una única boca, tomé sus rehenes y les impuse tributos». En los anales de Asurbanipal, el emperador Asirio dice que los pueblos que había «reunido y reducido a una sola boca», se «me declararon hostiles». <sup>9</sup> Siguiendo estos testimonios, decir que eran un «único labio» (Gn 11,1) es lo mismo que decir que eran un pueblo bajo el dominio de un único emperador que les imponía no solo su lengua sino su cultura, su religión y su modelo político esclavista y económico tributario. En otras palabras todos tenían que hablar el mismo idioma del imperio. La hegemonía imperial no solo empobrece a los pueblos económicamente sino también culturalmente. Dios decide por tanto alentar en los pueblos la rebelión contra el imperio, para que puedan regresar a su propia tierra, tener su propia lengua, religión, cultura, modelo económico, político y social. Fue esto exactamente lo que pasó con la Torre de Babel, con el éxodo y con Pentecostés.

Pentecostés entonces cambia la tendencia de la Iglesia de Jerusalén que pretende ser excluyente (Hch 1,21-26; 6,2-4), judaizante e intolerante ante la libertad de otros pueblos (Gál 2,11-14), etc. Una Iglesia fuerte institucionalmente pero pobre espiritualmente. Una Iglesia centralista, machista y nacionalista. Una Iglesia que pretendía hablar solo el lenguaje de Jerusalén. Sin embargo, llega el Es-

píritu Santo y clarifica las cosas. Se posa sobre toda una comunidad conformada por hombres y mujeres indicando que todos son responsables de la labor misionera. Cuando la Iglesia pretende hablar una sola lengua no se entiende, hay que hablar todas las lenguas que sean necesarias para que todos los pueblos escuchen y vivan la experiencia de Jesús. El lenguaje de la Palabra de Dios y del Reino hay que traducirlo a la vida y a la cultura de cada pueblo. Pentecostés es la primera lección para la inculturación del evangelio.

La Misión Compartida elige el modelo de Pentecostés y asume la inculturación en su vida y acción misionera.

El objetivo de hablar lenguas es que todos los hombres y mujeres, de todos los pueblos entiendan la Palabra, y esto no se logra hablando lenguas incomprensibles, que tanto enoja a Pablo, o encerrándose a celebrar festivamente, no, aquí es una invitación a pararse y salir a anunciar claramente el Reino de Dios. Surge así, otro desafío para la Misión Compartida: la presentación clara y comprensible del mensaje. No basta hablar el lenguaje del otro, es importante buscar formas lúdicas o didácticas para que el destinatario no solo escuche el mensaje sino que lo entienda y se alegre de escucharlo, que quede convencido y motivado de com-

9 Ver Gonzalo de la Torre. *Ecoética a la luz de Génesis 1-11*. Quibdo 1998. pág 84-85

partirlo con otros. Hay que aclarar que lo pedagógico, lo lúdico, lo didáctico va de la mano con lo sistemático, lo serio y lo profundo.

La Misión Compartida es un ejercicio permanente de estudio e interpretación de la Palabra de Dios para anunciarla en un lenguaje comprensible para los destinatarios. Un lenguaje infantil para los niños, juvenil para los jóvenes, de género para mujeres y hombres, indígena para los indígenas... En América Latina ha comenzado a abrirse experiencias de pedagogía bíblica, de hermenéuticas específicas, que buscan, en la línea de la diversidad de lenguas, que todos los grupos humanos puedan leer, interpretar y vivenciar la palabra de Dios desde su condición y realidad.

### **10. «TODOS LES OÍMOS HABLAR EN NUESTRA LENGUA LAS MARAVILLAS DE DIOS» (HCH 2,11B).**

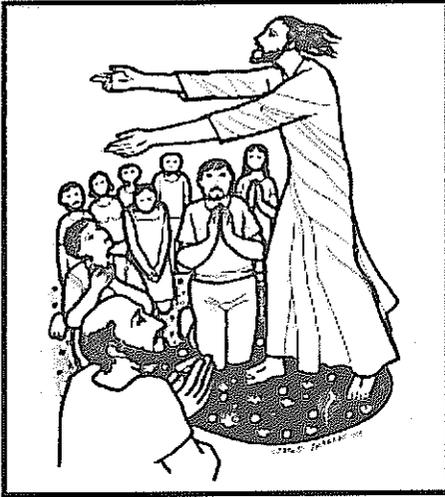
A Lucas le gusta que se anuncien las maravillas de Dios. Sin embargo, los modelos políticos, económicos, militares y hasta religiosos que dominan el mundo de hoy, han puesto las maravillas de Dios en crisis, o porque las destruyen o porque se apropian de ellas para el servicio de unos pocos. La Misión Compartida en su proyecto evangelizador requiere siempre un análisis de la realidad para descubrir

los hechos que desmaravillan el proyecto de Dios, una relectura crítica y concientizadora con la comunidad y una propuesta permanente de organización popular para luchar por el rescate de las maravillas de Dios.

Veamos algunos ejemplos de las «desmaravillas» que desafían hoy la Misión Compartida<sup>10</sup>.

- En el mundo, con una población aproximada de 6.200 millones, 2.852 millones viven en pobreza y 1.200 millones en pobreza extrema. En América latina, de un total de 600 millones de habitantes, 227 millones viven en pobreza y 100 millones en la indigencia. En el 2002, 2.800 millones de personas subsistían en el mundo con menos de 2 dólares diarios y 1.200 millones con menos de 1 dólar diario.
- Más de 1.300 millones de personas en el mundo carecen de acceso al agua. En AL 165 millones. 25.000 personas mueren a diario en el mundo por ingerir agua de mala calidad.
- En el mundo hay 1.000 millones de personas analfabetas, de los cuales 60 millones están en AL.
- En el mundo, 2.600 millones de personas no tienen servicio

<sup>10</sup>Agenda latinoamericana 2005. Desnudando el nuevo imperio. <http://servicioskoinonia.org/>



adecuado de salud de los cuales 121 millones de personas están en AL. 11 millones de menores de 5 años mueren de diarrea, malaria y sarampión. Según la OMS, de los 10,3 millones de menores de 5 años que murieron en el mundo el año 2000, 8'6 millones (más del 80%) se hubieran podido salvar con un acceso regular a medicamentos esenciales.

- La deuda externa de AL es de 792.000 millones de dólares. En el año 2000 el importe por el servicio de la deuda externa en AL fue de 179.222 millones, lo que representa el 38,7% del total de ingresos obtenidos a través de las exportaciones, desglosado en: un 11,5% en intereses y un 27,2% en amortizaciones.

- 10 multinacionales controlaban en el año 2001 los siguientes porcentajes a escala mundial: 86% de las telecomunicaciones, el 70% de la informática, el 60% de los produc-

tos veterinarios y el 35% de las medicinas. En los países industrializados se encuentran el 97% de las patentes del mundo. 5 empresas, con sede en EE.UU. y Europa, controlan más del 95% de las patentes de investigación genética. El PIB de Ecuador es similar al valor agregado de Telefónica de España y el tamaño de la economía de Honduras es igual al poderío económico de McDonalds o el de Pepsi Cola Company. El valor en bolsa de las 10 mayores compañías transnacionales supera el PIB total de 150 de los 189 Estados de la ONU.

- El G8 (EE.UU., Francia, Italia, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Canadá y en menor medida Rusia) concentran el 60% de la riqueza total del mundo.

Entre 1990 y 2000 más de 900 mil millones fueron transferidos a EE.UU. en concepto de pagos de interés, royalties, ganancias y transferencias ilícitas de dinero de las corruptas élites locales latinoamericanas. 100 personas acumulan riqueza equivalente a los ingresos de todos los países pobres. Los 14 latinoamericanos más ricos, según la revista Forbes, acumulan fortunas que sumadas superan los 50 mil millones de dólares, cifra que representa el ingreso anual de más de 100 millones de los habitantes más pobres de la región.

- En el mundo se gastan 900 mil millones de dólares en armamento. EE.UU. tiene 120 bases militares alrededor del mundo y centenares de misiones militares. El presupuesto de EE.UU. en 2004 en armas fue de 440 mil millones. Para el 2009 pretende gastar 2.1 mil millones. El costo para asegurar la educación básica, la salud básica, salud reproductiva, alimentación suficiente, agua limpia y saneamiento... es de 44 mil millones al año; el 10% del presupuesto en armas de EE.UU..

- En cuanto al medio Ambiente, la tierra ha dejado de ser la madre que alimenta y protege, para ser vista sólo como generadora de energía y recursos, dispuestos para que las empresas los exploten. La deforestación de los bosques tropicales continúa de manera indiscriminada, igual ocurre con la polución atmosférica. El recalentamiento de la tierra ha hecho que desde 1950 el grosor medio del hielo del casquete polar durante la estación estival se ha reducido en un 40%. En los países pobres desaparecen cada año 16 millones de hectáreas de bosques. El 50% de la madera y el 84% del papel se consumen en los países ricos.

***Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!» (Hch 2,12-13)***

Estamos frente a una segunda reacción de estupefacción y perplejidad, que nuevamente precede una pregunta. Si en los vv. 7 y 8 la reacción denotaba admiración y sorpresa, aquí refleja división de opiniones. Hasta el v 12 ninguno aprobaba o desaprobaba, simplemente hacían preguntas que llamamos retóricas porque de antemano sabemos la respuesta. La burla u ofensa final también es una afirmación retórica, tanto que cuando la leemos no necesitamos que Pedro responda, pues todos en el interior estamos diciendo, no estaban borrachos sino llenos del Espíritu Santo. De todas maneras es un buen recurso literario que le sirve al autor como transición para introducir el discurso de Pedro, porque ante tan grave ofensa alguien tiene que responder.

La Misión Compartida no es fácil. La división entre las comunidades es siempre una posibilidad, sobre todo cuando se toca la llaga de intereses egoístas. La calumnia, la burla, la persecución y hasta la muerte hacen también parte del catálogo de todos los que comparan la misión de Jesús. Las dificultades hay que enfrentarlas con oración, misericordia y humildad, pero también con astucia y firmeza.